

## **PÁVLOV EN EL CARIBE O LA NUEVA PSIQUIATRÍA REVOLUCIONARIA CUBANA (1959-1969)**

Javier Ladrón de Guevara Marzal<sup>1</sup>  
Sandra Caponi<sup>2</sup>

### **Resumen:**

En la década de 1960, en los inicios de la Revolución, la Psiquiatría cubana experimentó una transformación radical. Al tiempo que en Cuba se copiaba el modelo soviético y el gobierno declaraba al Socialismo como única alternativa política, los psiquiatras cubanos que apoyaban al marxismo-leninismo ocuparon las principales posiciones de poder. De esta manera, quedaba establecido el Pavlovismo y la Reflexología como las únicas teorías permitidas para guiar la clínica psiquiátrica. Este ensayo tiene como objetivo analizar el contexto histórico y sociopolítico en que el marxismo-leninismo se convirtió en el referente fundamental de la Psiquiatría cubana en los primeros años de Revolución.

**Palabras claves:** Marxismo-leninismo. Psiquiatría. Revolución Cubana.

## **PÁVLOV NO CARIBE OU NOVA PSIQUIATRIA REVOLUCIONÁRIA CUBANA (1959-1969)**

### **Resumo:**

Na década de 1960, no início da Revolução, a Psiquiatria Cubana sofreu uma transformação radical. Enquanto em Cuba o modelo soviético foi copiado e o governo declarou o socialismo como a única alternativa política, os psiquiatras cubanos que apoiavam o marxismo-leninismo ocuparam as principais posições de poder. Deste modo, o pavlovismo e a reflexologia foram estabelecidos como as únicas teorias que permitiram guiar a clínica psiquiátrica. O objetivo deste ensaio é analisar o contexto histórico e sociopolítico em que o marxismo-leninismo se tornou a referência fundamental da psiquiatria cubana nos primeiros anos da Revolução.

**Palavras-chave:** Marxismo-leninismo. Psiquiatria. Revolução cubana.

## **PÁVLOV IN THE CARIBBEAN OR THE NEW CUBAN REVOLUTIONARY PSYCHIATRY (1959-1969)**

### **Abstract:**

In the 1960s, at the beginning of the Revolution, Cuban Psychiatry underwent a radical transformation. While in Cuba, the Soviet model was copied, and the government declared Socialism as the only political alternative, the Cuban psychiatrists who supported Marxism-Leninism occupied the central positions of

<sup>1</sup> Doutorando do Programa de Pós-graduação Interdisciplinar em Ciências Humanas da Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis, SC, Brasil. Bolsista CAPES. Professor Instrutor Adjunto da Universidade de Oriente, Cuba. E-mail: [javierldguevara@outlook.com](mailto:javierldguevara@outlook.com)

<sup>2</sup> Professora titular do Departamento de Sociologia e do Doutorado no Programa de Pós-graduação Interdisciplinar em Ciências Humanas da Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis, SC, Brasil. E-Mail: [sandracaponi@gmail.com](mailto:sandracaponi@gmail.com)



power. In this way, Pavlovism and Reflexology were established as the only theories allowed to guide the psychiatric clinic. The purpose of this essay is to analyze the historical and sociopolitical context in which Marxism-Leninism became the essential reference of Cuban psychiatry in the first years of the Revolution.

**Keywords:** Marxism-Leninism. Psychiatry. Cuban revolution.

## 1 INTRODUCCIÓN

Cuba es uno de los pocos países que en la actualidad defiende el Marxismo-leninismo como opción política. Aunque el Partido Comunista cubano no participó del proceso revolucionario, resulta significativo que a solo dos años de asumir el poder Fidel Castro (1926-2016), el paradigma soviético se haya impuesto en la sociedad, dejando marcas que subsisten todavía hoy. A pesar de que, al principio de la Revolución coexistían diferentes corrientes de pensamiento marxistas, como el Gramsciano y el Lukaciano (TEJADA, 1995), el Leninista logró imponerse como matriz filosófica e ideológica (ACANDA, 2006, p.216).

Sobre la presencia del Marxismo-leninismo en uno de los sectores de la sociedad cubana trata este ensayo. Nuestro objetivo es analizar la implementación de ese modelo en la Psiquiatría cubana en los inicios de la Revolución. Partimos de una caracterización del contexto sociopolítico de esa época y en un segundo momento, analizamos la introducción del paradigma soviético en las políticas estatales de salud y en la Psiquiatría particularmente. Ese fenómeno, abarca aproximadamente los diez primeros años del período revolucionario (1959-1969), y lo llamamos “*Etapa Reformativa*”. Reformar implica rehacer, transformar lo que ya existía, con algún objetivo. En el caso de la psiquiatría cubana, las transformaciones ocurrieran principalmente en sus fundamentos, con vistas a implantar el modelo clínico soviético. Ese objetivo se cumpliría finalmente a inicios de la década del 1970, correspondiendo a una segunda etapa. En este escrito, nos ocuparemos solamente de la primera.

## 2 LA REVOLUCIÓN CUBANA Y EL MARXISMO-LENINISMO

El Marxismo se introduce en Cuba en la década de 1920, apoyado en el pensamiento anticapitalista de algunos sectores sociales. En 1925, se crea el Partido Comunista de Cuba, que, aunque no participó directamente en la “lucha revolucionaria”, para algunos autores (DORTICÓS, 1961 apud ROJAS, 2014;

PÉREZ, 2009; AGUILERA, 2018) las ideas marxistas ya aparecían en el proyecto político de Castro antes de 1959. No obstante, fue solo con la Revolución que el sistema socialista comenzó a ser introducido en Cuba, siguiendo el patrón soviético. El cooperativismo en el modo de producción campesina, la aniquilación de la propiedad privada y el control estatal extremo, se asemejaban a lo que ya sucedía mucho antes en la antigua Unión Soviética (PÉREZ, Ibid., 2009).

En ese escenario, las relaciones con los Estados Unidos, principal socio comercial de Cuba en esa época, se deterioraron rápidamente. Para la administración Eisenhower y para la clases media y alta cubanas, la radicalización del poder estatal y los ataques directos a la propiedad privada, eran motivos suficientes para derrocar al recién estrenado gobierno. (MONTANER, 1999). Probablemente la medida más trascendental adoptada por los Estados Unidos y que afecta todavía a la población cubana, fue el Embargo Comercial decretado en 1960. Así, ante las crisis política, militar y económica, la alternativa soviética se presentaba como “tabla de salvación” que el gobierno cubano aprovecharía. De igual manera, los soviéticos encontraron una buena oportunidad de tener un aliado a sólo noventa millas de su principal enemigo.

Con todo, la declaración oficial del carácter socialista de la Revolución cubana no ocurrió, sino tiempo después, el día 16 de abril de 1961, en un momento de extrema tensión, ante la inminencia de un conflicto bélico con los Estados Unidos y en la antesala de la invasión a Bahía de Cochinos. En esos días fueron atacados tres objetivos estratégicos de la nación (dos aeropuertos y una base aérea), usando aviones piloteados por opositores exiliados apoyados por la CIA. El entierro de las víctimas de esos ataques se convirtió en un acto político, ocasión aprovechada por Fidel Castro para radicalizar su discurso contra los norteamericanos, e implantar el Socialismo en Cuba. Esa declaración fue un hito importante en la historia de la nación, pues las palabras del mandatario se transformaron inmediatamente en imperativo, y a partir de ahí, no sería permitida ninguna otra alternativa ideológica en el país.

Es importante destacar también la posición asumida por una buena parte de la población respecto de la decisión tomada por su líder. La retórica belicista de Castro, junto a la existencia de riesgos reales de una guerra, las pérdidas de vidas humanas y recursos materiales por acciones terroristas, apoyadas muchas veces por el gobierno norteamericano, facilitarían en gran medida que el giro hacia el

Socialismo fuera aceptado de forma casi unánime. En opinión de Salém (2016), la sobrevivencia de la Revolución estaría garantizada con el apoyo militar y económico de los países socialistas, por lo que era una oportunidad única aliarse a los soviéticos. Además, los dirigentes cubanos y los soviéticos compartían un pensamiento antiestadounidense y anticapitalista y lo más importante, el Marxismo-leninismo como ideología.

De igual modo, hay que aclarar que la asunción del enemigo no fue solamente del lado de Cuba, pues como ya se había colocado anteriormente, la figura del “comandante rebelde” y la incipiente amistad con los países comunistas, fueron justificaciones para que el gobierno norteamericano intentase eliminar la Revolución. A partir de entonces, el Marxismo-leninismo se estableció como el único referente político e ideológico del gobierno y la sociedad cubanos, dejando marcas profundas que subsisten en la vida nacional actualmente. De ese modo, la influencia soviética en Cuba se tornaría mayor, dando comienzo a una larga historia de relaciones de interdependencia entre la isla caribeña y los países socialistas hasta principios de la década de 1990.

### **3 LA SALUD PÚBLICA CUBANA Y EL MODELO SOCIALISTA**

La medicina cubana es un referente mundial por causa de los avances en materia de atención y programas públicos de salud. En este sentido, existe la creencia de que el desarrollo de la salud en Cuba es una conquista únicamente del gobierno revolucionario desde 1959, pero existen datos que demuestran que ese sector se desarrollaba desde antes (GÓMEZ, 2018). En la década de 1940 ya se experimentaba un fortalecimiento económico, cultural y social, situándola entre los primeros países latinoamericanos en materia de desarrollo y calidad de vida. Específicamente, la salud pública era uno de los indicadores fundamentales de la existencia de progreso en el país, sobre todo por la calidad de su medicina y la cantidad de médicos per cápita. Aun así, existían cuestiones básicas que necesitaban ser resueltas, tal como el acceso de las poblaciones carentes y los habitantes de zonas rurales a los servicios de salud, así como el perfeccionamiento de la infraestructura sanitaria (GUEDES, 2004). De cualquier forma, no se puede negar que el triunfo de la Revolución fue un momento especialmente significativo para la medicina cubana, pues se introdujeron importantes cambios en ese sector.

Pero con esos cambios también llegaron contradicciones y ciertos sectores de la población se vieron afectados, pues al tiempo que se destinaban grandes cantidades de recursos para la salud, el Estado implementaba políticas de corte radicales. La más importante de ellas fue la nacionalización de los servicios médicos, que, aunque se hizo de forma gradual en el comienzo, evidentemente afectó a gran parte del gremio médico cubano y también a aquellos que podían pagar por una atención diferenciada. Esas disposiciones, típicas de un sistema socialista, procuraban establecer patrones de igualdad social, que con certeza son necesarias, pero en el caso específico de Cuba, impusieron un control estatal autoritario sobre la medicina (DELGADO, 1996; BELDARRAÍN, 2004; GONZÁLEZ, E., 2018; ROJAS, 2008). De esa forma, la combinación del poder estatal y el control político-ideológico sobre los profesionales de la salud produjo efectos negativos en su desempeño a corto y largo plazo (GÓMEZ, 2018).

Una de las facetas de ese ejercicio arbitrario del poder estatal sobre la sociedad cubana, fueron las llamadas “Depuraciones” en las universidades, que impactaron profundamente el campo de la medicina. La supuesta necesidad de dividir a los sujetos en las categorías “revolucionarios” y “contrarrevolucionarios”, fue la justificación para realizar acciones discriminatorias en diferentes centros educacionales y laborales del país. Esos hechos segregacionistas, entre otras cosas, han sido la causa del éxodo masivo de cubanos desde 1959, de la cual muchos son médicos. Según relata el profesor de medicina Dr. Enrique Beldarraín,

[...] durante los primeros años de la Revolución se realizó un proceso de depuración entre los profesores de la Facultad de Medicina tanto por motivos políticos — afectando a los profesores que habían colaborado y estaban ligados con el gobierno dictatorial, como también por problemas éticos como el de la corrupción. Eventualmente, muchos docentes acabaron siendo expulsados del claustro universitario. (op.cit., p. 270).

Esas depuraciones, realizadas por el gobierno y en nombre de la Revolución, se enmarcaban en un perfil higienista, adaptado a los fines de construcción de la nueva sociedad socialista. Desde aquella época, estigmatizar a los individuos con el término “contrarrevolucionario”, que se asocia a la “impureza” y que debe ser por tanto higienizado, ha sido uno de los mecanismos más usados por el poder político cubano para silenciar cualquier crítica u oposición. El pensamiento pluralista y divergente, es considerado como riesgo, por tanto, la “limpieza” política en las universidades cumplían la función de “purificar” los espacios académicos. En ese sentido, existen numerosos relatos sobre el tratamiento dispensado a los llamados

“contrarrevolucionarios”, quienes han tenido que soportar todo tipo de ofensas y humillaciones públicas a lo largo del periodo revolucionario (CABRERA E IBARRA, 2009).

Es así como, la intolerancia y el conflicto provocaron que una buena parte los médicos cubanos abandonaran el país (GOMES; MERHY; FERLA, 2018) y la respuesta del gobierno fue la formación acelerada de galenos, solo que, bajo nuevas reglas, implantadas en todos los niveles educacionales. Así, bajo el control estatal absoluto, los planes tradicionales de enseñanza de la medicina se mezclaron con una estricta formación ideológica, requisito que se mantiene en la actualidad (COMAS, J.L.; GONZÁLEZ, L., 2014).

#### **4 PÁVLOV EN EL CARIBE**

Como parte de la ampliación de los servicios de salud cubanos después de 1959, la Psiquiatría estuvo entre las prioridades del Estado, debido a la situación precaria en que esta se encontraba. Al estudiar esa etapa, no se puede dejar de mencionar al médico Eduardo Bernabé Ordaz (1921-2006), miembro del Ejército Rebelde<sup>3</sup> y personaje muy próximo a Fidel Castro. El Dr. Ordaz, formado como anestesista, fue la persona designada por el gobierno para transformar el Hospital de Dementes de La Habana y la Psiquiatría en el país. Inmediatamente, se formaría alrededor de él, una imagen casi mística de “salvador de los locos”, siendo llamado a veces por los pacientes de “Papá Ordaz” (LAMBE, 2017, p.141).

El único asilo de su tipo en el país, conocido popularmente como “Mazorra” y llamado “infierno” por el propio Castro (1964), ganaría una reputación diferente con la Revolución: la de un lugar de tratamiento más humanitario y símbolo de progreso. Esa imagen positiva persiste hasta hoy (LAMBE, op. cit.), por lo menos en las publicaciones oficiales cubanas. En ese sentido, el trabajo de la prensa fue fundamental para modificar la percepción de ese lugar y glorificar las acciones del nuevo Estado.

En febrero de 1959, aparece un foto-reportaje en la reconocida revista cubana “Bohemia”, denunciando las condiciones deplorables del Hospital de Dementes y el tratamiento cruel a los pacientes. Junto a imágenes impactantes y descripciones

---

<sup>3</sup> Ejército Rebelde: organización armada cubana liderada por Fidel Castro y responsable principal del derrocamiento del gobierno en 1958.

detalladas de lo que allí pasaba, el artículo aporta un mensaje directo y claro: el gobierno daría solución a esos problemas (FABRE Y CARBONELL, 1959). En otras palabras, los medios ayudaron a convertir ese Hospital en uno de los grandes emblemas de la Revolución. Esa es la razón por la que fue designado un médico militar de alto rango, para dirigir la Psiquiatría en Cuba, y no un especialista de experiencia en esa rama. Se trataba de una estrategia de radicalización del sistema de salud, ubicando en posiciones claves a sujetos que apoyaban la nueva ideología y que pudieran ejercer un mayor control de las instituciones.

A partir de ese momento, comienzan a destacarse algunos psiquiatras con posiciones políticas extremistas, provocando conflictos con los representantes de otras teorías, considerados “liberales” (MARQUÉS DE ARMAS, 2017, p.177). Aquellos más comprometidos con el incipiente gobierno, eran también los defensores de la reflexología soviética. Entendemos que el pensamiento marxista-leninista era el punto de contacto entre los dirigentes cubanos y los psiquiatras reflexólogos, razón por la cual estos últimos ocuparon rápidamente los principales cargos en el campo de la salud mental. En cambio, los “liberales” eran simplemente aquellos que no aceptaban la interferencia excesiva del Estado en la clínica, que defendían la libertad de pensamiento y de formación. Es así como, al tiempo que se comenzaba la construcción del Socialismo en Cuba, la Psiquiatría soviética se imponía como el referente principal en los estudios y tratamiento de la subjetividad.

Según Joseph Wortis (1950), el modelo psiquiátrico soviético lo sustentaban tres elementos fundamentales: 1) Una concepción socialista dentro de un amplio marco de servicios públicos de salud, 2) La sintonía con los principios básicos del Materialismo-dialéctico y 3) Las teorías del neurofisiólogo ruso Iván P. Pávlov (1849-1936). La concepción socialista de la atención médica se basa en la centralización y planificación detallada del sistema de salud, la prevención de las enfermedades y la creación de policlínicos de pequeños formatos como formas de garantizar el acceso total de la población a los cuidados médicos (ALDEREGUÍA, 1995). Esa concepción permite colocar en diferentes zonas una mayor cantidad de estructuras físicas para la atención primaria de salud, las cuales resultarían menos costosas a largo plazo. Unido a ello, se parte de una concepción prevencionista de la medicina, paradigma que se mantiene en Cuba actualmente.

En el caso de los principios del Materialismo dialéctico, este constituía la única orientación epistemológica permitida en la investigación científica soviética y

cualquier profesión debía desempeñarse dentro de los límites del Marxismo-leninismo y de las orientaciones del Partido comunista. El Materialismo dialéctico sostiene como una verdad irrefutable la existencia de un mundo material y “objetivo”, independiente de los procesos psicológicos. Así, la materia determinaría las leyes del comportamiento de los diferentes fenómenos naturales, sociales y psicológicos, siendo estos susceptibles de comprobación por la experiencia. Ese principio le serviría a la Psiquiatría soviética para justificar su fuerte inclinación hacia la neurofisiología experimental (WORTIS, 1950), que ya existía en Rusia antes del establecimiento del Socialismo. Por tanto, los comportamientos individuales y los “trastornos mentales” se concibieron como reflejos de la materia biológica, dando así continuidad al desarrollo de la experimentación neurofisiológica, ahora desde el Materialismo dialéctico y donde la teoría de Pávlov no tendría muchos problemas para encajar.

La teoría pavloviana se dirige al estudio del funcionamiento del sistema nervioso y opera con dos elementos fundamentales: los reflejos condicionados y los incondicionados. Para Pávlov existían ciertas respuestas aprendidas (condicionadas) y por tanto repetitivas ante determinados estímulos. Este descubrimiento le permitió establecer analogías entre los comportamientos anormales de los perros y los trastornos psiquiátricos en los seres humanos, en función de la excitación o inhibición de ciertas zonas cerebrales. Sus ideas abrirían un nuevo campo de investigación en la Psiquiatría soviética, facilitando la creación de nuevas hipótesis diagnósticas y desarrollando formas terapéuticas inspiradas en el condicionamiento comportamental (WORTIS, 1950).

Según el historiador ruso M. G. Yaroshevski (1983), aunque las ideas de los principales fisiólogos de ese país se localizan antes de 1917, es solo después de la Revolución de Octubre que se fortalece la búsqueda de los orígenes biológicos del comportamiento humano, usando sobre todo los experimentos de laboratorio. Esto permite comprender el interés marcado de los psiquiatras soviéticos por la experimentación y los reflejos condicionados, que más allá de la tradición fisiológica rusa, dentro del sistema socialista funcionaba como el fundamento materialista-dialéctico de ciertos fenómenos psicológicos y sociales.

En ese sentido Elisabeth Roudinesco (1993), plantea que la idea de condicionar conductas encajaba perfectamente en el ideal de sociedad que preconizaba el Socialismo. Es importante recordar que el objetivo principal del



antiguo Estado soviético era el establecimiento de un orden social diferente al Capitalismo, basado en las ideas marxistas-leninistas, por lo tanto, era fundamental la creación de un sujeto ideal que habitara ese tipo de sociedad, llamado “Hombre Nuevo”. Así, la Psiquiatría y la Psicología serían herramientas esenciales para modificar comportamientos con fines ideológicos y construir el Socialismo.

Retornando al caso concreto de Cuba, con la Revolución se intentaría hacer lo mismo que en la URSS: fundar una nueva sociedad y crear al “Hombre nuevo”, por tanto, la Psiquiatría sería usada para los mismos fines que en aquellas naciones. Para introducir el tema, resulta adecuado hacer un contraste entre ese momento en que el modelo reflexológico se establecía en Cuba y lo que pasaba en el campo de la psiquiatría en los países capitalistas. En la década de 1960, el conductismo ganaba mucho más espacio como paradigma de la psiquiatría occidental, sobre todo en los Estados Unidos e Inglaterra (STONE, 2008) y al mismo tiempo surgían importantes focos de resistencia y denuncias por maltratos a pacientes mentales, que en varios países derivaran en reformas psiquiátricas.

En aquellas circunstancias, podría pensarse a la psiquiatría socialista soviética como colocada del lado de los pacientes oprimidos y como una alternativa al paradigma hegemónico conductista; sin embargo, no es posible hablar de grandes diferencias entre los dos modelos. Esto tiene varias explicaciones. En primer lugar, como ya habíamos mencionado, existía una marcada tradición neurofisiológica en Rusia antes de la Revolución de octubre que la creación de un Estado socialista no eliminó, por el contrario, sus fundamentos quedaron intactos y fueron usados tanto con fines terapéuticos como políticos e ideológicos. Esa tradición biologicista, sirvió además de base para el Behaviorismo, por lo que la conexión directa con el Pavlovismo resulta más que evidente. En segundo lugar, los dos modelos conciben el origen de los trastornos mentales en el cerebro y, por tanto, la terapéutica se ha dirigido sobre todo a aspectos biológicos, usando recursos como la medicación, la insulino-terapia, el tratamiento con Litio o la Terapia Electro Convulsiva con Anestesia (TECA), algunos de ellos todavía empleados en la actualidad. Por último, los dos enfoques se plantearon como objetivos la modificación de la conducta para adaptar a los sujetos a la sociedad, tanto en el capitalismo como en el socialismo, aunque en el campo político esos dos sistemas sean antagónicos. Fue así que, en ese contexto descrito brevemente, comenzó la instauración de la Reflexología en la psiquiatría

cubana, con el marxismo-leninismo como referente filosófico y con los psiquiatras pavlovianos asumiendo el protagonismo en tiempo record.

Un hecho significativo que sirve como ejemplo de lo anterior, sucedió en el propio año 1959 en la Universidad de La Habana, específicamente en la *Cátedra Patología y Clínica de las Enfermedades Nerviosas y Mentales*. Entre los meses de enero y febrero de ese año, la institución fue objeto de una de las ya mencionadas “depuraciones” de profesores, donde fue separado de su cargo el profesor titular y psiquiatra de orientación psicoanalítica Rodolfo Guiral González (1900-1976), y junto a él también el profesor auxiliar Dr. Luis Viamonte Cuervo (1906 - ¿?). Esas medidas tenían fines políticos definidos, pues se intentaba eliminar cualquier manifestación opositora al nuevo gobierno, en un sector tan importante como el académico. Con esta primera reforma se buscaba además acabar con la autonomía universitaria y por tanto instaurar el control estatal absoluto sobre la enseñanza. Con la Revolución se fundó una forma de pensamiento único y el discurso de su líder fue tomado como “verdad absoluta”, por lo que la existencia de autonomía universitaria constituía un riesgo para la uniformidad del flamante proyecto político. Fue así que, los principales objetos de la ofensiva higienista revolucionaria fueron aquellos profesionales que quizás no demostraban fidelidad absoluta a la Revolución y en la psiquiatría, los no-pavlovianos.

Los motivos políticos detrás de las depuraciones se tornan más evidentes un año después, cuando en una reunión de la Facultad de Medicina de la Universidad de La Habana, algunos profesores se opusieron abiertamente a la sustitución del Consejo Universitario por una Junta Superior de Gobierno, que, aunque estaba integrada por alumnos y profesores, otorgaba más poder de control al Estado sobre el sector académico (MARQUÉS DE ARMAS, 2014). Entre los profesores opuestos a esa disposición, estaban los doctores Guiral González y Viamonte Cuervo, aquellos que había sido objeto de depuración anteriormente. Su postura fue calificada como “medida contrarrevolucionaria” (DELGADO, Ibid, p.97), provocando la suspensión de sus actividades docentes y administrativas y posteriormente su expulsión. Como consecuencia, el único profesor de Psiquiatría que quedó en la *Cátedra...* y que fue designado como Titular, sería el Dr. José Galigarcía Hernández (1914-2004), nombrado además presidente de la *Sociedad Cubana de Neurología y Psiquiatría*. No fue casualidad que este conocido defensor del marxismo y simpatizante del nuevo gobierno fuera designado para aquellos cargos, pues esos

movimientos formaban parte de una estrategia superior, dirigida a la soviétización de la sociedad cubana.

A la par comienzan a destacarse otros psiquiatras que también eran abiertamente marxistas-leninistas y por tanto resultaban confiables para dirigir el sector de la salud mental. Entre ellos se destacó el neuropsiquiatra español Florencio Villa Landa (1912-1992), formado en la antigua Unión Soviética y especialista en teoría pavloviana. Este médico ya había sido directivo en el Hospital Psiquiátrico de Riazán, en Rusia y reconocido por sus conocimientos profundos de Neuropatología. En 1961 es invitado a trabajar como profesor de Psiquiatría y especialista en el Hospital de Mazorra, en La Habana, cargo que desempeñó hasta 1973 en que retornó a Rusia (SUEIRO, 2010).

Otro español también emigrado a Cuba fue Diego González Martín (1913-1998), renombrado militante comunista y uno de los precursores del enfoque marxista dentro de la Psiquiatría, la Psicología y la Neurofisiología cubanas. Debido a su formación en la antigua Unión Soviética, ese psiquiatra se transformó en un gran especialista y partidario de la teoría de los reflejos condicionados, así como en referente de la explicación marxista-leninista de los trastornos mentales (GONZÁLEZ, D., 1998). Martín ocupó también cargos de responsabilidad en Cuba, por ejemplo, el de Coordinador Nacional de Psiquiatría en el año 1961, siendo esta la principal posición de poder en ese campo en los primeros años de la Revolución.

Esas figuras y otras menos conocidas, junto al director de Mazorra, fueron colocadas en lugares claves dentro de la salud mental en Cuba, teniendo como aval la identificación con el marxismo-leninismo y los líderes revolucionarios, facilitando la utilización de la Psiquiatría con fines políticos e ideológicos para contribuir a la creación del símbolo fundamental del Socialismo, el “Hombre Nuevo”. En consecuencia, la capacitación de las generaciones posteriores de psiquiatras bajo la égida de estas figuras sería basada en la concepción materialista-dialéctica de las enfermedades mentales y en la teoría de los reflejos condicionados de Pávlov.

Como parte de ese proceso, en el mismo año 1961 es enviada a la antigua URSS una delegación integrada por el Dr. Ordaz, el Dr. Leopoldo Araujo (director de Asistencia Social y Judicial de menores de edad) y los profesores de Psiquiatría de la Universidad de La Habana Dr. Armando de Córdova, Dr. José Abdo Canasí y Dr. José A. Bustamante, para formarse con sus colegas soviéticos y de esa forma,

diseñar las nuevas políticas de tratamiento y aplicar a los pacientes cubanos los métodos aprendidos.

Recíprocamente, en 1963, los psiquiatras soviéticos I.T. Victorov, profesor de Perfeccionamiento Psiquiátrico del Instituto de Medicina de Leningrado y D. W. Isaiev, profesor de Psiquiatría Infantil del Instituto de Pediatría de Leningrado, impartieron una serie de conferencias en la Universidad de La Habana, en el Hospital Psiquiátrico “Mazorra” y en la Universidad de Oriente en Santiago de Cuba, auspiciadas por el Ministerio de Salud Pública. Según Ordaz (1964), estas conferencias buscaban “mejorar el nivel científico” de los especialistas cubanos, amenazado por las “distintas escuelas idealistas”.

La supuesta necesidad de perfeccionar el nivel científico de estos psiquiatras constituye una crítica sin fundamentos a su formación anterior, a partir de un criterio erróneo que sostenía que la ciencia “materialista-dialéctica” era la única verdadera. Desde esa perspectiva, las escuelas psicoanalíticas, gestáltica y humanista, fueron consideradas pseudociencias y convertidas en amenazas para los pavlovianos, lo que trajo como consecuencia su desaparición casi total del ámbito profesional. Muchos psiquiatras tuvieron que adaptar su práctica en función del modelo soviético. Unido a eso, a mediados de ese año, se celebra en La Habana la Primera Conferencia Nacional de Instituciones Psiquiátricas. La importancia de este evento se puede resumir en dos puntos fundamentales: se estrecha la relación entre la psiquiatría y el aparato policial (MARQUÉS DE ARMAS, 2014); y se establecen nuevas directrices para su ejercicio.

El fortalecimiento del vínculo entre las fuerzas policiales y la Psiquiatría tenía como objetivo la eliminación de comportamientos considerados riesgosos para la Revolución. En las intervenciones de los participantes, aparece con mucha fuerza la intención de trabajar en “la corrección social de los desvíos de conducta y de la moral socialista” (CUBA, 1963, p.178). Esas conductas, específicamente la vagancia, la prostitución y la llamada “contrarrevolución”, eran concebidas como herencias del sistema capitalista y por tanto incompatibles con la sociedad socialista que se intentaba construir. Es así como, el Ministerio del Interior, con sus órganos policiales se encargaría de la “rehabilitación” y “corrección” de las conductas y los psiquiatras colaborarían con su saber científico, explicando el origen de las supuestas desviaciones y proponiendo técnicas de condicionamiento conductuales, aprendidas de los soviéticos.

El segundo punto para destacar en la *Conferencia...*, gira en torno de la figura del Coordinador Nacional de Psiquiatría, el Dr. Diego González Martín, que como ya mencionamos, era un destacado militante comunista y reflexólogo. Ese evento fue una excelente oportunidad para que él, desde su papel protagónico, dejara establecidos los nuevos fundamentos de la Psicología y Psiquiatría cubanas, al determinar que la clínica debía ser “concordante con los fines de la Revolución” (CUBA, *ibid*, p.181), o sea, con la formación del “Hombre Nuevo” y la construcción del Socialismo. Unido a eso, fue implementada “la reflexología pavloviana como doctrina oficial” (MARQUÉS DE ARMAS, *op.cit.*, p.179) de los saberes psicológicos. Lo anterior significaba que no serían permitidas otras perspectivas que no fuesen las autorizadas por las políticas estatales, y dentro de los principios del marxismo-leninismo, lo que fue una forma más de discriminación de las otras teorías y violación de la libertad de pensamiento en la ciencia cubana.

Como cierre de esa etapa que llamamos Reformativa, debemos mencionar el tema de la bibliografía científica. A partir del año 1961, se percibe un aumento considerable del volumen de publicaciones de libros sobre Psicología y Psiquiatría soviéticas. La literatura especializada procedente de los países socialistas de Europa del Este, influyó considerablemente en la “reforma” de la psiquiatría cubana. Los textos, traducidos del ruso al español, eran distribuidos a precios muy bajos en las diferentes librerías del país y usados como material fundamental en la formación de especialistas. Entre ellos, los más conocidos eran *El Desarrollo de la Psicología. Principios y Métodos* (1964), *El ser y la conciencia* (1965) y *Principios de Psicología General* (1969), del famoso psicólogo ruso Sergei Leonidovich Rubinstein (1889-1960); *Los reflejos del cerebro* (1965), del reflexólogo ruso Iván Mijáilovich Séchenov (1829-1905); *Pensamiento y lenguaje* (1966), del también famoso Lev Vigotsky (1896-1934) y *Problemas del desarrollo del psiquismo* (1967), de Aléksei Leontiev (1903-1979). Como podemos ver, esos primeros textos trataban sobre temas introductorios a la Psicología soviética, pero ya en la década de los 70, donde queda institucionalizado oficialmente el modelo soviético en la Psiquiatría cubana, comienza a aparecer una bibliografía más especializada, sobre todo en reflexología. Tal es el caso de *Características del aparato aferente del reflejo condicionado y su importancia para la Psicología* (1976), de Pyotr Anojin (1897-1974); *Las funciones corticales superiores del hombre* (1977) y *El cerebro en acción* (1978), de Alexander Luria (1902-1977), entre otros textos.

Aunque los autores principales eran del Campo Socialista, también se publicaron textos de psiquiatras marxistas residentes en Cuba, como *Experimentos e Ideología. Bases de una Teoría Psicológica* (1960), de Diego González Martín y *Psicopatología clínica* (1968), de Florencio Villa Landa. También la *Revista del Hospital Psiquiátrico de La Habana*, fundada en 1959 por el propio director de la institución ocupó un lugar esencial en la formación psiquiátrica en Cuba de esos años y hasta la actualidad continúa siendo el principal medio de divulgación de esa especialidad médica.

## 7 CONSIDERACIONES FINALES

La Psiquiatría fue la especialidad médica que más se identificó con la ideología Marxista-leninista en Cuba desde 1959. Los primeros cuatro años de Revolución fueron decisivos en la formación de los psiquiatras cubanos en el modelo soviético, a partir de una estrategia política del gobierno. Esa etapa “Reformativa”, tuvo las siguientes características: 1) La colocación en puestos estratégicos de dirección a psiquiatras defensores del Pavlovismo y la Reflexología, así como a militantes comunistas de probada fidelidad a la Revolución, los que desplazarían inmediatamente a sus colegas de otras orientaciones, 2) El intercambio con especialistas soviéticos para la adquisición de experiencias en la atención psiquiátrica socialista, así como para su formación política, 3) La publicación en Cuba de diversos materiales científicos sobre Marxismo-leninismo, Pavlovismo y Reflexología, para contrarrestar otras teorías y formar a los especialistas cubanos y 4) El establecimiento de relaciones estrechas entre instituciones policiales y jurídicas para modificar conductas consideradas de riesgo para la Revolución.

El modelo soviético no fue elegido por la mayoría de los psiquiatras cubanos como una teoría más efectiva supuestamente, sino que fue resultado de la imposición de la filosofía marxista-leninista en el contexto político de esos años. Esa situación, cambió radicalmente la manera de pensar y practicar la psiquiatría en Cuba. Algunos años más tarde, con la desaparición del Campo Socialista y la crisis del Marxismo, la Psiquiatría cubana experimentaría nuevas transformaciones filosóficas y teóricas, que forman parte de otras líneas de investigación en el futuro.

## REFERENCIAS

ACANDA, Jorge Luis. **Sociedade civil e hegemonia**. Rio de Janeiro: Editora UFRJ, 2006.

AGUILERA, César Reynel. **El soviet caribeño**: La otra historia de la Revolución Cubana. Nueva York: Ediciones B, 2018.

ALDEREGUÍA, Jorge. La medicina social y la salud pública ante los desafíos del siglo XXI. **Revista Cubana de Salud Pública**, La Habana, v. 21, n. 2, dic. 1995. Disponible en: [http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0864-34661995000200005&lng=es&nrm=iso](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-34661995000200005&lng=es&nrm=iso) . Acceso en: 10 feb. 2019.

BELDARRAÍN, Enrique. Cambio y Revolución: El surgimiento del Sistema Nacional Único de Salud en Cuba, 1959-1970. **Dynamis**, Granada, n.25, 2005. Disponible en: <https://www.raco.cat/index.php/Dynamis/article/view/114041> >. Acceso en: 03 Feb. 2019.

CABRERA, Olga, IBARRA, Isabel. Cuba: Perspectiva histórica en la formación de Maestros. **Revista Complutense de Educación**, Madrid, n.21, feb. 2010. Disponible en: <http://revistas.ucm.es/index.php/RCED/article/view/RCED1010120037A> >. Acceso en: 27 Jan. 2019.

CASTRO, Fidel: Discurso pronunciado por Fidel Castro Ruz, presidente de la República de Cuba, en las honras fúnebres de las víctimas del bombardeo a distintos puntos de la república, efectuado en 23 y 12, frente al cementerio de Colón, el día 16 de abril de 1961. Disponible en: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1961/esp/f160461e.html> >. Acceso en: 02 Feb. 2019.

CASTRO, Fidel: Discurso pronunciado por el comandante Fidel Castro Ruz, primer secretario del Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba y primer ministro del gobierno revolucionario, en la conmemoración del séptimo aniversario del asalto al Palacio Presidencial, efectuada en la escalinata de la Universidad de La Habana, el 13 de marzo de 1964. Disponible en: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1964/esp/f130364e.html> >. Acceso en: 02 Feb. 2019.

COMAS, José Luis; GONZÁLEZ, Luis. **Cuba: medicina y Revolución**. 2. ed. Florida: Eriginal Books LLC, 2014.

CUBA. Conferencia Nacional de Instituciones Psiquiátricas. **Revista del Hospital Psiquiátrico de La Habana**, La Habana, vol. IV, n.2, Abr./Jun., 1963.

DELGADO, Gregorio. Etapas del desarrollo de la salud pública revolucionaria cubana. **Revista Cubana de Salud Pública**, La Habana, vol. 22, n.1, 1996. Disponible en: <[http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0864-34661996000100011](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-34661996000100011)>. Acceso en: 02 Feb. 2019.

FABRE Y CARBONELL. El Hospital de Dementes de Mazorra. Una vergüenza nacional. **Revista Bohemia**, La Habana, 1959. Disponible en: <http://bohemia.cu/old/2008/12/23/historia/hospital-mazorra.html> . Acceso en: 06 Ene. 2019.

GOMES, Luciano Bezerra; MERHY, Emerson Elias; FERLA, Alcindo Antônio. Subjetivação dos médicos cubanos: diferenciais do internacionalismo de Cuba no programa Mais médicos. **Trabalho, Educação e Saúde**, Rio de Janeiro, v. 16, n. 3, dic. 2018. Disponible en: [http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1981-77462018000300899&lng=pt&nrm=iso](http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1981-77462018000300899&lng=pt&nrm=iso) . Acceso en: 29 dic. 2018.

GÓMEZ, Octavio. The Dark Side of Cuba's Health System: Free Speech, Rights of Patients and Labor Rights of Physicians. **Journal Health Systems & Reform**, Chicago, Vol. 4, 2018.

GONZÁLEZ, Diego: Marxismo y ciencias del psiquismo. **Revista Cubana de Psicología**, La Habana, Vol. 15, n.1, 1998. Disponible en: <https://instituciones.sld.cu/estres/files/2012/03/GONZALEZ-MARTIN-MARXISMO-Y-CIENCIAS-DEL-PSIQUISMO.pdf> . Acceso en: 18 dic. 2018.

GONZÁLEZ, Eloy. El Partido Médico de la Revolución. **Cubaencuentro**. Disponible en: <<https://www.cubaencuentro.com/cuba/articulos/el-partido-medico-de-la-revolucion-332005>>. Acceso en: 18 dic. 2018

GUEDES, Antonio. La sanidad silenciada. **Encuentro de la cultura cubana**, Madrid, n.24, 2004. Disponible en: <https://www.cubaencuentro.com/var/cubaencuentro.com/storage/original/application/ac0264158dd05cd6916e238e64982601.pdf> . Acceso en: 18 dic. 2018

LAMBE, Jennifer. **Madhouse**. Psychiatry and Politics in Cuban History. Carolina do Norte: The University of North Carolina Press, 2017.



MARQUÉS DE ARMAS, Pedro. **Ciencia y poder en Cuba: Racismo, homofobia, nación (1790-1970)**. Madrid: Editorial Verbum, 2014

MONTANER, Carlos Alberto. **Viaje al corazón de Cuba**. 1.ed. Barcelona: Plaza & Janés, 1999.

ORDAZ, Bernabé. Editorial. **Revista del Hospital Psiquiátrico de La Habana**, La Habana, vol. IV, n.3, 1964.

PÉREZ, Ariel. El carácter socialista de la temprana Revolución cubana (1959-1961). **Espacio Laical**, La Habana, n.3, 2009.

ROJAS, Rafael. Mito e historia. **El Nuevo Herald**, 2008. Disponible en: <<https://www.elnuevoherald.com/opinion-es/article1937436.html>>. Acceso en: 04 Feb. 2019.

ROJAS, Rafael. Tres relatos sobre el origen del comunismo en Cuba. **InCubadora**, 2014. Disponible en: <https://in-cubadora.org/2014/12/12/rafael-rojas-%C2%B7tres-relatos-sobre-el-origen-del-comunismo-en-cuba%C2%B7/> . Acceso en: 02 Feb. 2019.

ROUDINESCO, Elisabeth. **La Batalla de cien años (2)**. Historia del Psicoanálisis en Francia (2), 1925-1985. Madrid: Editorial Fundamentos, 1993.

SALÉM, Joana. Cuba e a dependência externa: passado e presente. **Rebela**, Florianópolis, v.6, n.1. Ene./Abr. 2016

STONE MH. A brief history of psychiatry. In: Tasman A, Kay J, Lieberman JA, editors. **Psychiatry**. 2. ed. Chichester: John Wiley & Sons, Ltd; 2003.

SUEIRO, Victoria María. Notas históricas y perfiles biográficos de tres extremeños exiliados en Cuba: los hermanos José y María de la Gloria Álvarez-Santullano Tejerina y Florencio Villa Landa. **Alborayque**, Extremadura, n.4, 2010.

WORTIS, Joseph. **Soviet Psychiatry**. Baltimore: The Williams & Wilkins Company, 1950.

YAROSCHEVSKI, M. G. **La Psicología del siglo XX**. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1983.